



**UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA**

**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Tutor: Daniela Eva Jauck

Alumna: Yanina Andrea D'Angelo

*Apego en vínculos románticos y no-románticos en adolescentes  
madres y no-madres.*

**Julio, 2018**

## **Resumen:**

Los modelos de relación que un sujeto aprende en las primeras etapas de su desarrollo en contacto con sus figuras de apego, se han considerado significativos para el desarrollo de las relaciones románticas durante la adolescencia, ya que, en esta etapa de la vida, son los mismos modelos primarios los que se transfieren a las distintas relaciones de apego, tanto a pares como a parejas. Por eso, este estudio se propuso comparar una muestra de adolescentes madres con una muestra de adolescentes que no lo son, en relación con la variable estilos de apego en relaciones románticas y no románticas. Se analizó un grupo de mujeres adolescentes de las cuales 23 son madres y 25 no-madres. Para la evaluación de las variables, se administró la Escala sobre Estilos de Apego en Vínculos Románticos y No Románticos. Los resultados arrojaron que en ambos grupos de adolescentes fue diferente el estilo de apego en las relaciones no-románticas, predominando en las madres el tipo evitativo-temeroso y para las no-madres el ansioso; pero los dos coincidieron en los vínculos románticos, ya que el estilo de apego de tipo evitativo-temeroso sobresalió en ellos. Esto comprobó la creencia de que el estilo de apego se va construyendo a partir del vínculo con las figuras de cuidado de la primera infancia y se consolida en la etapa adolescente en donde no sólo los vínculos de apego no se debilitan ni desaparecen, sino que son transferidos gradualmente al grupo de pares y a la pareja, repitiéndose el estilo de apego en todas las relaciones que tienen.

**Palabras clave:** *estilos de apego, relaciones románticas y no románticas, maternidad adolescencia.*

**Agradecimientos:**

*A mi familia por el apoyo incondicional, especialmente a mi compañero de vida Adrián y a nuestros amados hijos Facundo, Agustina y Luisina por entender mis ausencias y alentarme todo el tiempo a seguir.*

*A mi compañera y amiga Mindy por la ayuda desinteresada.*

*A mi tutora Daniela Jauck por su tiempo y dedicación.*

*Y sin duda a Dios por ser mi fortaleza y esperanza.*

*Dedicada a Emilia.*

## Índice

|   |    |
|---|----|
| Resumen: .....                                  | 2  |
| Introducción .....                              | 6  |
| Estado del Arte.....                            | 8  |
| Problema .....                                  | 13 |
| Objetivos .....                                 | 13 |
| Objetivo General.....                           | 13 |
| Objetivos Específicos.....                      | 13 |
| MARCO TEÓRICO.....                              | 14 |
| Apego.....                                      | 15 |
| Hacia una definición .....                      | 15 |
| Tipos de apego .....                            | 17 |
| Estilos de apego y emociones .....              | 19 |
| La importancia del apego en el desarrollo ..... | 20 |
| Apego en jóvenes y adultos .....                | 22 |
| Adolescencia.....                               | 24 |
| Definiendo la etapa en cuestión .....           | 24 |
| Rango etario de la adolescencia.....            | 25 |
| Características biológicas.....                 | 26 |
| Cambios en la conducta .....                    | 27 |
| Características cognitivas.....                 | 28 |
| Adolescencia, apego y embarazos .....           | 29 |
| Describiendo el apego en la adolescencia.....   | 29 |
| Adolescencia y embarazo .....                   | 30 |
| Relaciones románticas .....                     | 33 |
| MARCO METODOLÓGICO.....                         | 35 |
| Consideraciones metodológicas generales.....    | 36 |

|  |    |
|--|----|
| Definición de variables .....            | 36 |
| Contexto de investigación.....           | 37 |
| Unidades de análisis.....                | 38 |
| Población .....                          | 38 |
| Muestra .....                            | 39 |
| Instrumento de recolección de datos..... | 39 |
| Estrategia de análisis.....              | 41 |
| Consideraciones éticas.....              | 41 |
| Resultados .....                         | 42 |
| Conclusión .....                         | 49 |
| Bibliografía.....                        | 53 |
| ANEXO .....                              | 58 |

## **Introducción**

El apego es un vínculo afectivo que alguien establece con una persona considerada como importante para su bienestar físico y psicológico, y que se desarrolla desde el nacimiento hasta el final de la vida. Está caracterizado por la necesidad de proximidad, tanto corporal como emocional, manifestada en cogniciones, emociones y conductas. Su origen se encuentra en la primera relación madre-hijo y continúa a través de la vida con otros significativos, como resultado de los esquemas y modelos aprendidos a través de su historia personal (Corrales Paredes, 2011), ya sea en relaciones románticas como en las no románticas. La adolescencia es un período transicional; durante estos años, el sujeto intenta establecer una mayor independencia de los cuidadores primarios con el fin de adquirir mayores niveles de autonomía y diferenciación.

Según explica Fonagy (1999), la vinculación de la madre adolescente con su hijo estaría relacionada con los patrones de apego de su primera infancia, ya que tienden a mantener cierta estabilidad a lo largo de la historia del individuo, dada por la persistencia transgeneracional de patrones de apego. También, Corrales Paredes (2011) demostró que el tipo de apego dominante se transfiere a cualquier relación vincular.

El apego ha sido ampliamente estudiado, definido como la tendencia natural en los seres humanos a establecer relaciones íntimas y estables con otros significativos, Sin embargo, aún no se conoce la diferencia, si es que la hay, entre adolescentes madres y no-madres. Por consiguiente, se vuelve necesario comparar e indagar este grupo de mujeres, para advertir cuáles son los estilos de apego, tanto en relaciones románticas como en las no-románticas. De esta manera se podría percibir si son los mismos o difieren según esta variable, estableciendo similitudes y diferencias de los estilos de apego en las áreas de vínculos románticos y no románticos en adolescentes, ya sean madres o no aún.

Por ende, se torna indispensable realizar un trabajo comparativo que contribuya como plataforma para generar conocimientos que impulsen el desarrollo de futuras

propuestas de intervención, especialmente en la población adolescente, ya que se ha encontrado que en los últimos años las construcciones teóricas sobre esta temática no son suficientes. (Brown y Wright, 2004; Jiménez, 2002; Zelt, 2003). Su importancia radica en realizar aportes nuevos en el ámbito de la psicología en relación a la salud mental de las adolescentes madres, de sus hijos y prevenir la generación de relaciones de apegos que estructuran relaciones vinculares problemáticas y sintomatologías psicopatológicas, ya que Lyons-Ruth (citado en Casullo, 2005) ha demostrado que los comportamientos que reflejan apegos inseguros, pueden ser precursores significativos de sintomatología disociativa.

## **Estado del Arte**

Las investigaciones que se han encontrado sobre el tema son escasas y tienen una antigüedad de más de diez años en su mayoría, en este apartado se ordenaran para su lectura cronológicamente.

Merrick, Treboux, Crowell, y Albersheim (2000) confeccionaron un estudio que consistió en la observación de sesenta niños de clase media, en Ainsworth Strange Situación a los doce meses de edad, cincuenta de los participantes entre hombre y mujeres, se volvieron a contactar veinte años después y se los entrevistó utilizando el programa Berkeley Adult. Entrevista de apego (AAI). El 72% de los bebés recibió la misma clasificación de apego seguro versus inseguro en la adultez temprana. Según lo predicho por la teoría del apego, los eventos negativos de la vida, como pérdida de un padre, divorcio de los padres, una enfermedad que pone en peligro la vida del padre o hijo, trastorno psiquiátrico de los padres y abuso físico o sexual por un miembro de la familia, fueron un factor importante en el cambio, 44 % (8 de 18) de los bebés cuyas madres informaron eventos negativos de la vida cambiaron las clasificaciones de apego desde la infancia hasta la adultez temprana. Solo el 22 % (7 de 32) de los lactantes cuyas madres informaron que no hubo tales eventos cambiaron de clasificación. Estos resultados apoyan la hipótesis de Bowlby de que las diferencias individuales en el apego seguro pueden ser estable significativamente y, sin embargo, permanecen abiertos a revisión a la luz de la experiencia.

Waters, Weinfield y Hamilton (2000), en contra posición a los críticos de los paradigmas evolutivo y psicométrico que han argumentado que las diferencias individuales no son estables ni coherentes ni clínicamente significativos, han realizaron en sus estudios una larga línea de investigación donde demostraron la coherencia del desarrollo individual en la seguridad del apego. Dejando en claro que el apego seguro puede ser estable desde la



infancia hasta la adultez temprana, y el cambio en la seguridad del apego estará relacionado de manera significativa con los cambios en el ambiente familiar.

Waters, Hamilton, y Weinfield (2000), posicionados en la teoría actual del apego que hipotetiza que la seguridad del apego durante la infancia influye en las diferencias individuales en adultos en sus representaciones de apego, presentaron tres estudios longitudinales a largo plazo utilizando tres muestras diferentes relevantes para esta hipótesis. Cada estudio evaluó el apego infantil utilizando la Anexa Extraña Situación y el apego adulto usando la Entrevista de adultos de Berkeley (AAI). Los resultados mostraron que el apego seguro fue significativamente estable en los primeros dos estudios. La discontinuidad en los tres estudios se relacionó con eventos y circunstancias negativas de la vida. Comparación de los resultados a través de estos estudios complementarios ofrece un grado de replicación y arroja luz sobre interpretaciones alternativas.

Estos estudios, en conjunto, proporcionaron información descriptiva sobre la estabilidad y el cambio de apego, organización desde la infancia hasta la adolescencia temprana y tardía y la edad adulta en una variedad de contextos de desarrollo. Asimismo, suministraron aportes sobre la relación entre eventos de vida negativos y cambios en el apego seguro. Cualquiera de los procesos sugeridos aquí es consistente con la opinión de Bowlby de que las representaciones de apego surgen principalmente de experiencias reales en lugar de eventos intrapsíquicos.

Carrillo Ávila, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Díaz (2004), hicieron un estudio en el cual evaluaban los patrones de apego entre niños, sus madres adolescentes y sus abuelas. Se llevaron a cabo dos visitas a las casas de familias con el propósito de observar la interacción del niño con su madre y su abuela. Los resultados arrojaron información que contradicen evidencia encontrada en la literatura, la cual relaciona la maternidad adolescente con patrones inadecuados de interacción entre las madres y sus bebés. La mayoría de las madres en este estudio, tienen relaciones de apego seguras con sus bebés las cuales están caracterizadas por sensibilidad, responsabilidad, niveles altos de comunicación y un contexto adecuados que le permitan al niño explorar su ambiente. Los resultados también indicaron que las abuelas mantienen relación de apego seguras con sus nietos. En

esta muestra se encontró consistencia entre algunas de las características de la relación abuelas-madres adolescentes y madres adolescentes-hijos.

Los autores Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro (2006), evaluaron la relación que existente entre el apego, el autoconcepto y algunas características de las relaciones románticas en los adolescentes. Los participantes completaron cuadernillos en donde se encontraba un cuestionario sociodemográfico. También un instrumento que indagaba sobre sus relaciones de apego con madre padre y pares, un cuestionario de relaciones románticas y cercanas y un inventario de autoconcepto se encontró que los adolescentes de la muestra poseen altos niveles de seguridad en sus relaciones afectivas con madre, padre y pares. Adicionalmente, observaron que la relación con estas tres figuras de apego predice el nivel de autoconcepto y que las características de las relaciones románticas son explicadas en su mayoría por la relación de apego con la madre y los pares. También se encontró que el nivel de autoconcepto predice algunas características positivas de las relaciones románticas.

Ortíz, Borré, Carrillo y Gutiérrez (2006) en el marco del Programa Madre Canguro (PMC), investigaron el efecto de la edad materna sobre la relación de apego establecida entre madres y bebés de estrato socioeconómico bajo. La evaluación de las interacciones madre-bebé se llevó a cabo a través de observaciones naturalistas en las casas de las familias. Los resultados indicaron que el programa de atención alternativo para los bebés de bajo peso al nacer, el PMC, incrementa la sensibilidad materna y disminuye el efecto negativo de variables como la pobreza, la prematurez, la hospitalización y separación temprana, y la maternidad adolescente sobre la primera relación de apego.

Carreras, Brizzio, Gonzáles, Mele y Casullo (2008), realizaron un estudio comparativo en el que se propusieron describir y analizar una muestra de adolescentes argentinos y españoles, en relación con la variable Estilos de Apego en las áreas de los vínculos románticos y no románticos. Asimismo, intentaron comprobar si existía una asociación significativa entre los estilos de apego evaluados en vínculos románticos y no románticos de los sujetos, sosteniendo la hipótesis de que el tipo de apego dominante se transfiere a cualquier relación vincular. Los resultados hallados permitieron verificar la

existencia de asociaciones estadísticamente significativas entre manera de vincularse en las dos facetas estudiadas (romántica y no romántica), en ambos grupos.

Gallego, Delgado y Sánchez Queija (2011), analizaron la evolución del apego a los pares en la adolescencia, en función del sexo y del recuerdo de la relación afectiva establecida en la infancia con el padre y la madre. Utilizando una metodología longitudinal, entrevistaron a una muestra de 90 adolescentes cuando tenían 13, 15, 18 y 22 años. A los 13 años cumplimentaron el Parental Bonding Instrument de Parker, (Tuplin y Brown, 1979) que evalúa el recuerdo de la historia de apego, así como el cuestionario de apego al grupo de iguales de Armsden y Greenberg (1987), que también fue cumplimentado en las posteriores recogidas de datos. Los resultados mostraron un aumento en el apego a iguales asociado al paso del tiempo. Por otra parte, aquellos adolescentes que recordaban un alto afecto parental obtuvieron puntuaciones superiores en apego a iguales. Las diferencias más significativas se encontraron en la adolescencia inicial y media, apoyando así la continuidad entre relaciones afectivas en estos momentos temporales. Asimismo, la influencia materna en las relaciones de apego con los iguales resultó superior a la paterna.

García Vozzi y Martínez Festorazzi (2015), por su parte, realizaron una investigación en la cual evaluaron los estilos de apego en vínculos románticos y no románticos en 80 sujetos adultos con edades comprendidas entre los 30 y 60 años de la ciudad de Buenos Aires (Argentina). Se administró un registro sociodemográfico y la Escala de estilos de apego en vínculos románticos y no románticos. Los resultados evidenciaron que la dimensión de apego seguro obtuvo puntuaciones más elevadas en vínculos románticos y no románticos.

Celedón Rivera, Barón García, Cogollo, Yáñez Massiel y Bustos Martínez (2016), en su investigación, describe los estilos de apegos en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos. Los participantes fueron 100 jóvenes del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescente de Montería, con edades comprendidas entre los 15 y 18 años. El diseño metodológico se basó en un enfoque cuantitativo tipo descriptivo. Los Instrumento de medición fueron el Psychopathy Checklist: Youth Versión. PCL: YV y

la Escala de Apego Romántico y no Romántico. Los resultados coinciden, al igual que la base teórica revisada, en que la privación en el área afectiva desde la niñez puede ser un indicador influyente en el desarrollo de una personalidad psicopática o antisocial.

García, Gutiérrez y Martínez (2016) realizaron una investigación en la que evaluaron la conducta de apego en la primera infancia, comprendida entre los 0 a 3 años, en sus madres adolescentes con edades que oscilaban entre los 16 a 18 años las cuales respondieron un cuestionario realizado por la Universidad de Chile. Los resultados arrojaron que un 50% de madres adolescentes presentaron una relación de apego seguro con sus hijos, mientras que el otro 50% presentó una relación de apego ambivalente. Se encontró que, en algunas diadas el tipo de apego se presentaba en función de la edad (de la madre o del hijo), es decir, a menor edad de la madre el apego tendía a ser ambivalente y a mayor edad de ésta la tendencia era la relación de apego seguro.

## **Problema**

¿Cuáles son las similitudes y diferencias de los estilos de apego en las áreas de vínculos románticos y no románticos en adolescentes, ya sean madres o no aún?

## **Objetivos:**

### ***Objetivo General***

- Comparar los estilos de apego en las áreas de vínculos románticos y no románticos, tanto en adolescentes madres como no madres de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.

### ***Objetivos Específicos***

- Identificar el tipo de estilo de apego predominante en las relaciones románticas y no-románticas que establecen las adolescentes madres adolescentes de la ciudad de Rosario.
- Determinar el estilo de apego predominante en las relaciones románticas y no-románticas que establecen las adolescentes no- madres de la ciudad de Rosario.
- Establecer similitudes y diferencias entre los de estilos de apego en adolescente madres y no- madres las áreas de vínculos románticos y no-románticos de la ciudad de Rosario.

## **MARCO TEÓRICO**

## **Apego**

### **Hacia una definición**

En la década de los ´80 el psiquiatra británico Bowlby y la psicóloga Ainsworth realizaron investigaciones para intentar explicar los efectos de los vínculos tempranos de protección en el desarrollo psicológico, que tienen los neonatos y los niños. Encontraron que el ser humano en sus primeros años de vida no está capacitado, ni posee herramientas para sobrevivir por sí solo, necesita de figuras protectoras que le brinden alimento, calor y asistencia en circunstancias de peligro o en las que pueda resultar lastimado (Casullo y Fernández, 2004).

Bowlby considera su teoría del apego como un paradigma nuevo. En éste se integran nociones de la etología y de la teoría del control (control theoryn), por lo que se hace posible una relación con la psicología constructivista. Además, a pesar de la índole psicológica de los conceptos, éstos pueden combinarse con los de la neurofisiología y la psicología evolutiva. Según Bowlby (1980) los conceptos del paradigma responden a las exigencias ordinarias de una disciplina científica.

Se define en esta teoría el apego como un vínculo afectivo que alguien establece con una persona considerada como importante para su bienestar físico y psicológico. Está caracterizado por la necesidad de proximidad física y emocional con ésta, manifestada en cogniciones, emociones y conductas. Los estilos de apego se asocian a determinadas emociones y, además, se relacionan con la expresión de éstas y su regulación, de este modo, las estrategias utilizadas para expresar y regular emociones, actúan de acuerdo al estilo de apego (Kobak y Sceery, 2002)

Según Shaver y Mikulincer (2002) Esto se da a través de los llamados esquemas cognitivos-afectivos, que contiene información sobre el sí mismo y los otros, y se estructuran alrededor de la creencia de la disponibilidad o no del cuidador ante las vivencias de amenazas.

Su origen se puede encontrar en la primera relación madre-hijo y continúa a través de la vida con otros sujetos, como resultado de los esquemas y modelos aprehendidos a través de su historia personal (Bowlby, 1997; Corrales Paredes, 2011; Schmidt, Nader y Casullo, 2003).

Esta es una teoría que trata de la organización, la función y el desarrollo de la conducta de protección en los seres humanos. Como expresa Carreras (2008) “es un proceso por el cual, mediante las primeras experiencias establecidas entre un niño y su cuidador principal, se van formando lazos afectivos, que brindan seguridad y defensa” (p. 34).

Desde esta perspectiva teórica, se sostiene que las primeras experiencias vinculares que un niño tiene son internalizadas y dan lugar a modelos de comportamientos (Bowlby 1979; Casullo y Fernández Liporace, 2005) hizo referencia a los modelos representacionales como posibles mecanismos que subyacen a estas asociaciones causales entre el tipo de apego infantil y las posteriores vinculaciones emocionales. Se trata de representaciones mentales que incluyen información sobre sí mismo, la figura de apego y la relación entre ambos, y que no sólo van a influir en las expectativas sobre los otros, sino también en los comportamientos hacia los demás y en la selección de las amistades (López, 2006). Además de los modelos representacionales, se plantean otras posibles explicaciones de la continuidad y generalización en el patrón de apego. Cassidy y Berlin (1999) consideran que los padres y las madres de los niños seguros facilitan las relaciones positivas de sus hijos con otros de una forma directa: proporcionando a sus hijos más experiencias sociales, dirigiendo y aconsejando a sus hijos, actuando como modelos de sensibilidad y apoyo hacia los demás, y facilitando la exploración social.

Bowlby (1980), por su parte, resalta la relevancia de estos modelos y propone la idea de que ciertos patrones en la relación que un individuo ha tenido con sus principales figuras de cuidado pueden determinar aspectos importantes de su organización psíquica, en relación con sus vínculos de apego en las posteriores etapas del ciclo vital. Bowlby (1988), en otra investigación, destaca el concepto de monotropía ante la posibilidad de la existencia



de varias figuras de apego, entendiéndola como el sesgo a tener una jerarquía de preferencias en la que existe una figura central principal de apego.

Por otro lado, Ainsworth, (1991), establece como modelo interno, dentro de la teoría del apego, aquel que incluye tanto el modelo de sí mismo como de los demás y que se construye mediante la internalización de las primeras relaciones con su cuidador. “La importancia que adquieren estos modelos internos es la de intervenir de manera decisiva en la vida del sujeto respecto a su intimidad” (Corrales Paredes, 2011, p. 56).

Se puede observar que tanto Bowlby como Ainsworth señalan la importancia que tienen los vínculos de apego establecidos con los padres durante la infancia en el establecimiento de posteriores relaciones afectivas, de tal manera que aquellos niños y niñas que establecieron relaciones de apego seguro con padres disponibles y que se han mostrado cariñosos y sensibles a sus necesidades, tendrán más posibilidades de establecer relaciones caracterizadas por la intimidad y el afecto con sus pares.

Además, en un estudio anterior Ainsworth (1989) describe el lazo o vínculo de apego no como diádico, sino como una característica individual relacionada con una representación personal interna. No se trata de una relación entre dos personas, sino de un vínculo con otra persona percibida como más fuerte y más capaz.

En base a esta teoría, se puede afirmar que el modo en que los padres se relacionen y traten a un niño durante la primera infancia determinará la pauta de apego que éste desarrolle, las cuales según Ainsworth (1971), pueden clasificarse en diferentes grupos, relacionados a su vez con las condiciones familiares que las favorecen.

## **Tipos de apego**

Ainsworth (1989) resalta la existencia de diferencias individuales en la manifestación del apego, en función de las experiencias personales, la genética y las influencias culturales y basándose en las teorizaciones de Bowlby (1982), quien halló y

teorizó tres patrones organizadores del comportamiento infantil. El primero, el seguro, corresponde a los infantes que exploran rápidamente en presencia del cuidador primario; están ansiosos ante la presencia del extraño y lo evitan, se muestran perturbados por las breves ausencias de su cuidador y buscan su contacto cuando retorna, para luego retomar la exploración. En el segundo, denominado apego inseguro-resistente o ansioso-ambivalente, el niño muestra limitada exploración y juego y es altamente perturbado por la separación, presentando gran dificultad para reponerse. Por último, en el inseguro evitativo o ansioso-evitativo, el patrón se caracteriza por una conducta menos ansiosa, sin buscar la proximidad del cuidador después de la separación y sin mostrar tampoco preferencia hacia el cuidador respecto al extraño.

Este hallazgo de Ainsworth, se establece sobre la base de una investigación experimental llamada la situación extraña, el cual le permitió mostrar que, al año, los niños generaban patrones de conductas consistentes que funcionaban estratégicamente para mantener la disponibilidad protectora de las figuras de apego. Según Casullo y Fernández Liporace (2005), la situación extraña es un procedimiento estandarizado de laboratorio, originalmente diseñado en 1964. El procedimiento constaba de ocho episodios, de veinte minutos de duración en total, en que la madre y el niño eran introducidos en una sala con juguetes a la que se incorpora un desconocido. Mientras esta persona jugaba con el niño la madre salía de la habitación dejando al niño con la persona extraña. Luego la madre regresaba y volvía a salir, esta vez con la desconocida, dejando al niño solo. Finalmente regresaba la madre y la extraña.

Como resultado, los autores observaron que los niños exploraban y jugaban más en presencia de su madre, que esta conducta disminuía cuando entraba la persona desconocida, y sobre todo cuando salía la madre. Estos datos sirvieron de apoyo empírico para afirmar que la madre funciona como una base segura para la exploración, y que la percepción de cualquier amenaza activaba las conductas de apego y hacía desaparecer las conductas exploratorias.

A través de este estudio, se conceptualizaron los tres tipos de apego anteriormente mencionados: en primer lugar, se incluyó a los niños que respondían con protesta, y

angustia a la situación de alejamiento de su cuidador primario y con alegría ante el regreso. Partiendo de esta conducta se los identificó como poseedores de un apego de tipo seguro, que se caracteriza en que el individuo confía en que su cuidador será accesible, sensible y colaborador con él si se encuentra en una situación atemorizante, esto le permite sentirse seguro para explorar el medio, aprender nuevos repertorios conductuales, y generar conductas de apoyo a los demás.

En segundo lugar, se observó a niños que actuaban con desesperanza, pasividad y tristeza. Se los incluyó en un tipo de apego ansioso-ambivalente donde el sujeto está inseguro de si su figura de apego será accesible o sensible cuando lo necesite, por esto tiende al aferramiento, centrando así toda la atención en el reencuentro y mantenimiento de la cercanía y mostrándose ansioso ante la exploración del medio, lo que impide el desarrollo de otras áreas de sí mismo.

Por último, una porción de los niños estudiados respondía con defensas y evitación de que la madre retorne, a ellos se los categorizó como poseedores de un tipo de apego inseguro-evitativo, que se da cuando el tutor deja de ver las señales de falta de protección del niño, lo cual no permite el avance del sentimiento de confianza que requiere. En este caso el niño no espera una respuesta amable cuando vaya en búsqueda de cuidado, sino que por el contrario espera ser despreciado. A causa de ello tiende a construir una coraza que le permite protegerse y evitar contactos (Casullo y Fernández Liporace, 1995), este tipo de apego provoca conductas aisladas, relaciones pobres, y la dificultad de establecer vínculos en la vida adulta.

### **Estilos de apego y emociones**

Garrido Rojas (2006) realizó una revisión teórica para conocer las relaciones que se han encontrado entre los distintos estilos de apego y las emociones utilizadas en cada uno de ellos, este autor explica, además, cómo se van desarrollando los estilos de apego en los sujetos, en la medida en que los mismos se encuentran en íntima relación con la aparición

de las emociones y las estrategias de regulación. Llegó a la conclusión de que cada estilo de apego se asocia a ciertas emociones y, además, se relacionan con la expresión de éstas y su regulación. De este modo, las estrategias utilizadas para expresar y regular emociones actúan de acuerdo con el estilo de apego (Kobak Sceery, 1988; Lecannelier, 2002; Valdés, 2002).

Actualmente existe un cierto conceso, en relación con la presencia de estas emociones específicas, en mayor o menor grado e intensidad, en cada estilo de apego. En personas con apego seguro se presentan mayor cantidad de emociones como confianza, alegría, placer, calma y tranquilidad. Por su parte, en el estilo evitativo predominan emociones de ansiedad, miedo, rabia, hostilidad y desconfianza y, en el estilo ambivalente resaltan emociones como preocupación, rabia, miedo, estrés y ansiedad.

Con respecto a las estrategias de regulación emocional, en el estilo seguro se utilizan mayormente estrategias de búsqueda de proximidad, afiliación, exploración, alta expresión de las emociones y búsqueda de apoyo social. En el estilo evitativo se tiende a utilizar estrategias de inhibición emocional, distanciamiento de lo emocional y afectivo, exclusión de recuerdos y pensamientos dolorosos, inhibición de búsqueda de proximidad, supresión de emociones negativas y distanciamiento de los contextos de apego. En el estilo ambivalente se utilizan con mayor frecuencia estrategias de búsqueda de proximidad hacia la figura de apego, hipervigilancia, rumiación, y sobre activación general del organismo, inhibición emocional, atención directa al estrés, acceso constante a recuerdos emocionales negativos, activación crónica y disfuncional del sistema de apego a personas.

### **La importancia del apego en el desarrollo**

La edad, el desarrollo cognitivo y la experiencia social, promueven el desarrollo y la complejidad del modelo interno de trabajo. Los modelos de relación que un sujeto aprende en las primeras etapas de su vida han sido considerados significativos para el desarrollo de las relaciones románticas durante la adolescencia. De estos modelos se desprenden

expectativas acerca de las relaciones con pares y parejas románticas Bowlby, (1982). Los estilos de apego construidos, según Rholes y Simpson (citados en Penagos, 2006) “pueden influir en la manera en que la persona se sienta en sus relaciones cercanas, también en sus habilidades para confiar y depender de otros y en los miedos con respecto al abandono” (p. 62).

Es importante considerar que el tipo de apego entre padres e hijos se transmite intergeneracionalmente, mediante los modelos internos activos construidos durante la infancia y reelaborados posteriormente por lo que, al crecer, el niño con apego no seguro espera a que no le proporcionen seguridad, esperará rechazos o falta de respuesta empática. Además, podemos mencionar algunos beneficios biológicos del apego según Amanda, Borré y Carrillo (2006) los cuales mencionan que, al poder tener contacto la madre y su hijo en el nacimiento, esto se asocia con la activación de hormonas que regulan el sistema inmune y estimula el crecimiento físico del bebé. También encontraron que la estimulación del medio, incluida la estimulación táctil, está relacionada con la mielinización de las neuronas y la proliferación de conexiones entre neuronas o la ramificación de las dendritas, lo cual sugiere que es vital la relación segura de apego en la infancia para el crecimiento.

Las conductas de apego del período recién-nacido pierden algunas de sus características típicas y asumen las tendencias relacionadas con la edad. En los primeros años de vida, según expresa Main (1999), la relación entre un sujeto apegado y quien brinda apego es forzosamente asimétrica, donde la figura adulta es la solución y protección para la situación amenazante. A los tres o cuatro años, la separación física no es más que una amenaza a los vínculos del niño con la figura de apego. Surgen amenazas a la seguridad en los niños a partir de la ausencia prolongada, interrupción en la comunicación, no disponibilidad emocional o signos de rechazo o abandono. Es en el período preescolar que ya se utilizan las negociaciones, a los 4 años, el niño puede no estar angustiados por la separación si ellos y sus cuidadores ya han negociado un plan compartido para la separación y el reencuentro (Waters, Kondo-Ikemura, Posada y Richters, 1991).

Se puede afirmar, entonces, que en la primera infancia las figuras de apego permanecen como el centro del mundo social del niño, aunque pasen largos períodos de

tiempo sobre cuidado alternativo. Esto disminuye gradualmente, sobre todo durante la entrada del niño a la educación formal. Idealmente, estas habilidades sociales son incorporadas por el modelo interno de funcionamiento para ser usados con otros niños y, más tarde, con pares adultos. Alrededor de los 6 años los niños son escolarizados, y en su mayoría desarrolla una asociación corregida meta con los padres, en la que cada participante está dispuesto a ceder con el fin de mantener una relación gratificante, aunque sus compañeros se vuelvan importantes en la infancia media, no se convierten en una figura de apego, aunque los niños puedan dirigir las conductas a sus compañeros, si las figuras parentales no están disponibles.

Durante la tercera infancia, que comprende los 7 a 11 años, la meta del sistema conductual del apego cambia de proximidad de la figura de apego a la disponibilidad. Generalmente, un niño queda satisfecho con largas separaciones, con la condición de que el contacto (o la capacidad para reunirse físicamente, si es necesario) estén disponibles. Las conductas de apego, como aferrarse y seguir al cuidador disminuyen y aumenta la autoconfianza. Durante este periodo, puede haber un cambio en relación con la co-regulación mutua de base segura en el que cuidador y el niño negocian métodos para mantener una comunicación y supervisión, mientras el niño se mueve hacia un mayor grado de independencia. En su mayoría los niños comienzan a desarrollar un único modelo general de las relaciones de apego en la adolescencia, aunque esto ya se pueda pasar en la tercera infancia. Las relaciones con los compañeros tienden a surgir en la adolescencia, aunque los padres sigan siendo figuras de apego. Mientras el adolescente investiga y hace excursiones al mundo exterior, es necesario que las figuras parentales estén disponibles cuando sea necesario.

### **Apego en jóvenes y adultos**

Bartholomew (1994) postuló la existencia de dos dimensiones subyacentes a las relaciones del apego en jóvenes y adultos: la ansiedad frente al abandono o el amor insuficiente, y la evitación de la intimidad y de la expresión emocional. Estas dimensiones

se pueden organizar en relación con otras dos dimensiones, relacionadas con las representaciones de sí mismo y del otro. Ellas son el modelo de sí mismo positivo (sí mismo merecedor de amor y de atención) vs. negativo (sí mismo no merecedor) y el modelo de otros positivo (los otros son vistos como disponibles y protectores) vs. negativo (los otros son poco confiables o rechazantes). La autora señala que las combinaciones de esas dimensiones permiten establecer los estilos de apego: seguro, ansioso, evitativo y temeroso (Bartholomew, 1994), y los designa tomando como referente a la tipología de Ainsworth (1991) y de Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978): apego seguro, apego ansioso, apego evitativo y apego temeroso.

Según Bartholomew, los sujetos seguros conservan una percepción positiva de sí mismos y de los demás, exhibiendo una adecuada predisposición tanto para el acercamiento hacia los otros, como para lograr involucrarse desde el punto de vista afectivo. Estas personas se sienten cómodas en situaciones de intimidad, así como también en circunstancias donde la autonomía es el comportamiento predominante. Los individuos ansiosos, por su parte, aceptan situaciones de intimidad, buscándolas, aunque permanentemente experimentan temor a la desvalorización o al rechazo. En cambio, los evitativos adjudican tal importancia a la autorrealización y a la autoconfianza, que no reparan en los medios para lograrlas, aún a costa de perder la intimidad con el otro. Tienden a menospreciar los lazos afectivos como un intento defensivo ante el temor al contacto con los demás. Por último, los temerosos experimentan el deseo de intimidad con el otro, pero como, por otro lado, muestran desconfianza respecto de ellos, evitan involucrarse sentimentalmente, resultando personas extremadamente dependientes y con un acentuado miedo al rechazo.

## **Adolescencia**

### **Definiendo la etapa en cuestión**

La adolescencia es una etapa de transición que constituye un momento de desprendimiento decisivo en la vida de los seres humanos. Para la Organización Mundial de la Salud (2003) son adolescentes todas aquellas personas de entre 10 y 19 años, mientras que para la ONU este término alude al período de la vida que va desde los 15 a los 24 años como referencia; la principal característica de esta etapa es que comienza el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios que producen cambios fisiológicos y morfológicos que hacen que el joven adquiera el aspecto físico de un adulto. Desde el punto de vista etimológico, adolescencia proviene del verbo en latín *adolescere*, que significa crecer, desarrollarse. Adolescente deriva del participio presente que es activo, es decir que está creciendo, se está desarrollando.

Es diferente del concepto de Pubertad, que es utilizado muchas veces como sinónimo, pero que en definitiva no engloba los mismos aspectos que la adolescencia. Etimológicamente pubertad deriva de *púberes*, que en latín significa cubrirse de bello el pubis. Si tomáramos este concepto, seguiríamos pensando a la adolescencia como un período caracterizado solo por lo biológico, sin tener en cuenta todo lo que la palabra implica, desarrollo y crecimiento.

El periodo de la adolescencia es el momento en que el individuo se encuentra lleno de nuevas expectativas y emociones. Esta etapa se caracteriza por ser una de las más difícil e importante para el desarrollo del ser humano, ya que se inician cambios físicos y psicológicos que pueden incidir en la estructura de la personalidad, por lo general son impulsivos, poco comprensivos y rechazan la imposición de normas por parte de los padres y familiares. Estas conductas adolescentes están relacionadas también con el medio en que viven, su situación económica y ambiente social en el que están involucrada la estructura familiar, la comunicación, crisis de la edad adulta de los padres, conflictos familiares,



normas éticas y morales, que puede contribuir o no al desarrollo sano del adolescente. Este es el período en el cual se asume los cambios psicológicos y biológicos que conllevan a la adquisición de la capacidad de procrear.

Según Allen y Land (1999). La adolescencia es una etapa de transición, de transformaciones profundas en los sistemas comportamental, emocional y cognitivo, en la medida en que hay un pasaje de ser cuidados a ser cuidadores de otro ser humano.

Éste será el periodo en el que las relaciones con los iguales adquieran gradualmente las cualidades de las relaciones de apego adulto, caracterizadas por la intimidad y el apoyo (Allen y Land, 1999), y en las que las necesidades de apego serán satisfechas por los vínculos con los pares, a diferencia de la infancia, en las que eran satisfechas principalmente por los padres, así, la adolescencia será una etapa de transición de las dependencias de las relaciones parentales a las de los iguales (Cassidy, 1999).

### **Rango etario de la adolescencia**

Cronológicamente, la adolescencia temprana se extiende de los 8, 9 años hasta los 15, 16 años aproximadamente y comprende cuatro subfases. En primer lugar, se encuentra la prepubertad, que se extiende de 8 a 10 años, donde se incluye el crecimiento corporal y la puesta en marcha de las glándulas sexuales, que no son visibles.

Esta es seguida por la pubertad, que va de 10 a 14 años. En esta subfase se produce el desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias visibles. Fisiológicamente, para cada sexo este periodo abarca dos años aproximadamente, en las niñas el proceso de crecimiento se inicia antes que en el varón., la subfase siguiente, la adolescencia temprana comprende desde los 13 a los 15 o 16 años, según los sexos, la genética y condiciones socioculturales. La apariencia corporal externa indica un cambio visible.

Posteriormente, a partir de los 15 o 16 años, comienza la adolescencia media y termina alrededor de los 18 años. El desenfreno pulsional que se observaba en la adolescencia temprana y que se traducía en “mala conducta” se transforma en dos grupos de manifestaciones. En primer lugar, la toma de contacto con el hallazgo del objeto, experiencias que se manifiestan en los primeros noviazgos, que constituyen el acercamiento al sexo opuesto. En segundo lugar, la formación de grupos con pares.

Por último, cronológicamente, se ubica la adolescencia tardía. Esta subfase se desarrolla entre los 18 y los 28 años aproximadamente. Las problemáticas que el adolescente debe resolver en esta etapa son la inserción en el mundo vocacional y laboral y el encuentro con una pareja estable.

### **Características biológicas**

Desde esta mirada, la adolescencia podría subdividirse a su vez en tres etapas: una primera etapa inmadura en la que comienzan los cambios corporales, aunque aún no hay función reproductora.; una segunda etapa de maduración, en la que comienzan a producirse las células sexuales en los órganos reproductores, pero en la que aún no se han completado los cambios corporales; y una tercera etapa, ya madura, en la que los órganos sexuales funcionan adecuadamente y las características sexuales secundarias ya se han desarrollado.

En este momento de la vida se desarrollan las características biológicas primarias relacionadas con los genitales y secundarias relacionadas con los cambios en el resto del cuerpo. En las mujeres se desarrollan los ovarios, las trompas de Falopio y el útero, la zona vaginal se hace más húmeda y rosada, aumenta el tamaño del clítoris y crece el vello púbico, aparece la primera menstruación, en cuanto a los cambios secundarios, el pecho y las glándulas mamarias empiezan a crecer, crece vello en las axilas, se redondean las

formas en hombros, caderas, nalgas y vientre y se marca la cintura y las caderas ensanchan, puede aparecer el acné. En los varones el pene se va alargando, ensanchando y oscureciendo, aparición de eyaculaciones nocturnas espontáneas, aparecen las primeras erecciones y la primera eyaculación, los testículos crecen y producen testosterona y espermatozoides, la próstata y las vesículas seminales alcanzan su volumen definitivo. Aparece el vello púbico y se va extendiendo por vientre y piernas.

### **Cambios en la conducta**

En la adolescencia aparecen cambios en el estado de ánimo, tales como irritabilidad, impulsividad, hipersensibilidad a los estímulos, apatía, abulia, fragilidad psíquica, inhibiciones. Los jóvenes presentan intentos de autonomía desafiando la autoridad parental en simultaneidad con conductas infantiles.

Es frecuente el aspecto desaliñado y sucio como expresión de rebeldía o desajuste con su nueva imagen corporal. Continúan ligados a sus amigos de la infancia; prevalece la pertenencia al grupo de pares, generalmente, del mismo sexo

Hay una disminución durante la adolescencia de la cercanía emocional, las expresiones de afecto (Collins y Repinski, 1994), y la cantidad de tiempo que se comparte con los padres (Larson, Richards, Moneta, Holmbeck, y Duckett, 1996), además de un aumento de la necesidad de privacidad (Steinberg y Silk, 2002). Y por esta razón también la comunicación se ve afectada ya que en esta etapa el adolescente se reserva generalmente hablar de sus vivencias personales por lo que la comunicación se hace más difícil (Parra y Oliva, 2007). Por otra parte, las discusiones y conflictos entre padres e hijos pasan a formar parte de la vida cotidiana en familia, especialmente durante la adolescencia temprana (Collins y Steinberg, 2006).

Como Ainsworth (1989) había señalado, los cambios hormonales y cognitivos propios de la pubertad impulsan al adolescente a la búsqueda de una relación con un igual, generalmente de su mismo sexo y edad, en la que estarán implicados los sistemas reproductivos y de apego. Estas primeras relaciones de pareja son muy importantes para la vida social y emocional ya que de ellas aprenden a interactuar con personas de distinto sexo.

### **Características cognitivas**

En la adolescencia, comienza a construirse el pensamiento abstracto, manteniéndose, al mismo tiempo, procesos psíquicos que corresponden al pensamiento concreto. Se desarrolla paulatinamente la capacidad de introspección y de reflexión. El deseo de independencia que tienen los adolescentes los hace manifestar, a través de sus actos, que pueden tomar decisiones y una de ellas es el inicio de la actividad sexual, muchas veces lo hacen por presiones de grupo, por imitación de lo que hacen personas de su misma edad o grupo de amigos, o por otros factores que pudieran influir.

Igualmente, los factores sociales son definidos por Da Silva (2004) como: Conjunto de concurrencias relativas a la sociedad. Y la actividad sexual se define según Da Silva (2004) como: un acto que permite la continuidad de la especie a través de la reproducción y contribuye a la satisfacción de la vida emocional.

## **Adolescencia, apego y embarazos**

### **Describiendo el apego en la adolescencia**

Bowlby (1969) estableció y definió el concepto de modelo de trabajo (*Working Model*) como el mecanismo mediante el cual las experiencias de apego en la infancia, en tanto representaciones de ellas, van a influir en el sujeto toda su vida. Específicamente durante la adolescencia, los modelos internos de trabajo adquieren importancia al facilitar al individuo estrategias para mantener o restaurar la seguridad propia. De esta manera al tener el apoyo y la disponibilidad de las figuras de apego primarias, se tiene la base para la formación de una personalidad sólida y estable (Penagos, 2006).

Desde la perspectiva del apego, la adolescencia es un período transicional en el cual se intenta establecer una mayor independencia de los cuidadores primarios con el fin de adquirir mayores niveles de autonomía y diferenciación. El adolescente se muestra menos dependiente de los padres, lo cual no implica en ningún momento que la relación se vuelva innecesaria o carezca de importancia. Los resultados de Allen y Land (1999), afirman que el adolescente no necesita a sus padres de la misma manera en que lo hacía cuando era niño. En esta etapa lo que se busca es apoyo y confianza en la accesibilidad de las figuras parentales. De acuerdo con ellos, se dan ciertos cambios en la jerarquía que se tenía en la niñez acerca de las figuras de apego y entran a cumplir un papel determinante las relaciones con pares.

Los adolescentes comienzan a formar relaciones significativas con pares e incursionan en el mundo de las relaciones románticas. Durante esta etapa de la vida pasan de ser receptores de cuidado y atención por parte de los padres, a poseer el potencial de brindar este cuidado a otros. Esto permite percibir cómo el vínculo de apego adquiere un carácter bidireccional donde una misma persona está en la capacidad de proporcionar cuidado y a la vez recibirlo. En otras palabras, la adolescencia, más que ser un periodo en el

que los vínculos de apego se debilitan y desaparecen, es una época en la que éstos sufren una transformación; son transferidos gradualmente al grupo de pares y a la pareja.

En esta etapa, por primera vez, el sistema de apego y el sistema sexual se confrontan. La experiencia sexual ya no es autoerótica y egocéntrica, sino que pasa a ser compartida con otra persona lo que implica una relación de proximidad e intimidad que será mediada por el sistema de apego. Desde el punto de vista sexual hay una redefinición de la identidad sexual y de género, aparece el deseo erótico y una reorganización de los vínculos afectivos. La interacción sexual esta mediatizada por el grado de autovaloración y de confianza en los demás que lo determinara el tipo de apego que haya tenido la persona.

### **Adolescencia y embarazo**

En el embarazo adolescentes, las mujeres tienen que enfrentar a muy temprana edad la tarea de ser madres, la cual ha sido identificada como uno de los roles más significativos de la etapa adulta para Osofsky, Hann y Peebles (1990). La transición a la maternidad involucra una serie de cambios en los individuos. Algunos de estos cambios incluyen:

Una preparación psicológica para ser madre, una redefinición de la relación consigo misma y con la pareja, negociación de responsabilidades relacionadas con el cuidado del bebé y la posible redefinición de la propia identidad, que implica incluir la maternidad dentro de la propia identidad (Brooks Gunn y Chase Lansdale, 1995, p. 43).

Muchas madres adolescentes no están preparadas para afrontar estos cambios. Su paso abrupto a esta fase de la vida adulta les genera diversos conflictos que interfieren con sus habilidades parentales y dificultan la posibilidad de proveer un ambiente socioemocional adecuado a sus niños.

Existe un consenso general entre los investigadores para afirmar que la maternidad en este período del desarrollo es un problema que trae consecuencias negativas en diversos ámbitos de la joven, ya sea en su pareja y en la familia de ambos. A nivel social, se

encuentran problemas como la deserción escolar, subempleos y perpetuación de los niveles de pobreza, como afirman muchos autores, entre ellos Carrillo et al., (2004).

El embarazo en adolescentes es un hecho cada vez más frecuente en países en vías de desarrollo y puede considerarse una condición que favorece la reproducción de la pobreza. Muchos de estos embarazos no son planificados y aparecen en comunidades con bajos recursos económicos y sin acceso a sistemas de salud, circunstancias que ponen en riesgo la vida de la joven madre y la del bebé.

Este panorama resulta de gran preocupación ya que el embarazo adolescente generalmente es una situación en donde la vinculación madre-bebé se ve dificultada (Hamel, citado en Muñoz; 2001). Las madres adolescentes, se enfrentan a diversas circunstancias ya sean familiares, escolares, económicas, etc., siendo estas un factor que puede repercutir de manera significativa en el vínculo afectivo que establecen con su hijo afectando las esferas biológicas, psicológicas y sociales de los niños. Según Escobar (2008), el convertirse en madre en la adolescencia representa una serie de riesgos tanto para el bebé como para la joven madre, que enfrenta los cambios propios de la adolescencia y los que se producen en la mujer durante la maternidad representando de esta manera un acontecimiento que irrumpe en una etapa del desarrollo de las jóvenes resultando en desequilibrios físicos, emocionales y/o sociales. Carrillo et al., (2004), interpreta que es difícil asumir la maternidad en la etapa de la adolescencia, ya que implica grandes niveles de madurez, responsabilidad y estabilidad emocional. Amanda et al., (2006), mencionan que algunas de las consecuencias para la madre que trae consigo el embarazo adolescente son las psicológicas las cuales repercuten directamente en la relación que la madre establecerá con su hijo, por ejemplo, Carrillo et al., (2004) considera que al no encontrarse preparadas la maternidad, se genera en las adolescentes una serie de conflictos que obstaculizan sus habilidades parentales.

En Argentina, una de cada tres mujeres pobres fueron madres antes de los 20 años. Una de cada tres muertes maternas entre las adolescentes se debe a complicaciones relacionadas con el aborto. El consumo de alcohol y drogas se inicia en la adolescencia y generalmente coincide con la edad de inicio sexual (15/16 años). En los últimos años aumentó el consumo y disminuyó la edad de inicio, al igual que el nivel educativo promedio de la población que consume.

Mirada esta realidad desde la teoría del apego, se podría pensar que estas dificultades presentadas en la vinculación de la joven madre con su hijo estarían vinculadas también con los patrones de apego de su primera infancia, ya que tienden a mantener cierta estabilidad a lo largo de la historia del individuo. Este es un postulado sostenido por Fonagy (1999), quien mostró, a partir de diversos estudios que existiría una persistencia transgeneracional de patrones de apego. Según este autor, en el núcleo de nuestros "*selves*" está la representación de cómo nosotros fuimos vistos. Nuestra capacidad reflexiva es, por tanto, una adquisición transgeneracional. Nosotros pensamos de los otros en términos de deseos y creencias porque, y en la medida en que, nosotros fuimos pensados como seres intencionales. Solamente siguiendo este proceso de internalización puede el desarrollo de la percatación de los estados mentales en nosotros ser generalizado a otros, incluyendo al cuidador

Las relaciones de apego, así, juegan un papel clave en la transmisión transgeneracional de la privación. Los adultos seguros tienen 3 o 4 veces más probabilidad de tener niños que están apegados con seguridad a ellos (Jzendoorn, 1995). Esto es verdad aun cuando el apego parental es evaluado antes del nacimiento del niño.



## **Relaciones románticas**

La teoría del apego se ha constituido como base de análisis teórico para investigar las relaciones afectivas románticas en la vida adulta. Hazan y Shaver (1987), sostienen que las experiencias emocionales y las conductas asociadas a enamorarse, a mantener el lazo y a la separación-pérdida del compañero son compatibles con la concepción del apego de Bowlby y están impulsadas por el mismo sistema motivacional, esto es, el sistema conductual de apego, el cual tiene como fin promover la seguridad y la supervivencia.

Fraley y Shaver (2000), por su parte, explican que los patrones de conducta observados durante la infancia y los estudiados durante la adultez a lo largo de un vínculo romántico tienen la misma raíz, son activados y eliminados por las mismas condiciones y se manifiestan en función de los mismos propósitos.

Las parejas románticas experimentan un fuerte deseo de proximidad física y de contacto, esperan apoyo y cuidado mutuo y reaccionan frente a la separación con estrés o ansiedad. Feeney (1999) considera que el amor romántico es un proceso de apego que es influenciado por las experiencias tempranas con los cuidadores y que permite desarrollar un vínculo resistente a la vez que psicológica y físicamente interdependiente.

De este modo, mantener la proximidad, oponerse ante la separación, usar a la figura de apego como base desde la cual explorar el medio así como refugio en tiempos de peligro, son características que también se aplican a la mayoría de las relaciones románticas maritales y no maritales comprometidas Shaver y Hazan (1993) explican que personas con estilos de apego diferentes difieren en la forma en que caracterizan la experiencia de amor más importante en su vida, los autores describieron a partir de la tipología de Ainsworth (1978) cómo se manifiestan los tres estilos de apego (seguro, ansioso-ambivalente y evitativo) en los vínculos románticos.

Según Shaver y Hazan (1993), los sujetos seguros describen el estar enamorados como sentirse felices, a gusto, con capacidad de apoyar a su compañero en circunstancias

difíciles; demuestran autoconfianza, habilidades sociales, apertura e interés en las relaciones íntimas, satisfacción y estabilidad en los vínculos a largo plazo. Los evitativos tienen miedo a la intimidad, son inestables afectivamente y generalmente celosos; presentan dificultades en el área de lo social, rechazan la intimidad y desconfían de los otros, se perciben como autosuficientes y desestiman la importancia de las relaciones afectivas. Quienes han desarrollado un estilo de apego ansioso-ambivalente describen la experiencia como una obsesión, con atracción sexual extrema y presencia de sentimientos de celos, son personas con características de vulnerabilidad afectiva, preocupados por el abandono y el castigo.

Hazan y Shaver (1987), desarrollaron investigaciones sobre apego romántico adoptando la tipología de Ainsworth como base para entender y describir las diferencias individuales que los sujetos manifestaban en los vínculos románticos, en cuanto a sus efectos, conductas y cogniciones. De la revisión efectuada relacionada con apego se ha podido determinar que algunos estudios sobre las relaciones de apego se han centrado en los estilos que las constituyen (Seguro, Ansioso, Evitativo-Temeroso) y su posible relación con otras variables, tales como el contexto familiar y la personalidad, habilidades sociales y conducta delictiva, ajuste psicológico y regulación emocional y salud mental e historia familiar.

## **MARCO METODOLÓGICO**

## **Consideraciones metodológicas generales**

El diseño de la presente investigación es un estudio no experimental, descriptivo y comparativo. El objetivo es estudiar la variable estilos de apego en las áreas de vínculos románticos y no románticos, tanto en adolescentes madres como no madres de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.

### **Definición de variables**

- ***Apego:***

Es un vínculo afectivo que alguien establece con una persona considerada como importante para su bienestar físico y psicológico, caracterizado por la necesidad de proximidad física y emocional con ésta, que se origina en la primera relación madre-hijo y continúa a través de la vida con otros sujetos, como resultado de los esquemas y modelos aprehendidos a través de su historia personal.

- ***Estilos de apego:***

Los estilos de apego son las diferentes formas que tiene la persona de vincularse con otra persona percibida como más fuerte y más capaz, estos estilos pueden ser seguro, ansioso o evitativo- temeroso.

- ***Vínculo romántico:***

Fuerte deseo de proximidad física y de contacto con otra persona, de la que se espera apoyo y cuidado mutuo. Frente a la separación, se reaccionan con estrés o ansiedad.

- ***Madres adolescentes:***

Embarazos de mujeres que tienen entre 12 a 19 años de edad. Es hecho cada vez más frecuente en países en vías de desarrollo y puede considerarse una condición que favorece la reproducción de la pobreza.

### **Contexto de investigación**

La ciudad de Rosario está ubicada en la zona sur de la provincia de Santa Fe, República Argentina. Cuenta con una Población estimada al 2016 de 989.023 habitantes de los cuales el (52,5%) 519.471 son mujeres, siendo 39.324 las mujeres adolescentes. En la franja etaria correspondiente a mujeres entre 15 y 19 años, se contabilizan, entre las maternidades municipales, Roque Sáenz Peña y Martín, durante el año 2015, 1.196 embarazos.

En esta investigación, la población de mujeres adolescentes escogida comprende entre los 14 y los 18 años de edad. Las que no son madres, asisten a la Escuela Secundaria Orientada N° 518. Por su parte, las adolescentes madres y embarazadas, que también detentan entre 14 y 18 años, participan del programa equidad educativa de la municipalidad de Rosario. Ellas son estudiantes de bajos recursos de cualquier nivel educativo, que reciben una beca escolar para contribuir e incentivar la continuación y culminación de sus estudios básico. Además de recibir la beca por 10 meses, se les brindan actividades de desarrollo personal y social a través de las cuales se promueven sus derechos, muchos de ellos vulnerados.

## **Unidades de análisis**

## **Población**

Mujeres adolescentes madres y no madres, entre 14 y 18 años, de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.

## **Criterios de inclusión y exclusión:**

Para la conformación de los grupos de madres fueron:

Las participantes debían dar su consentimiento para participar de la investigación.

Las participantes debían ser adolescentes de entre 14 a 18 años.

Las adolescentes que participaron debían ser madres

Para su exclusión:

Los participantes debían negarse a participar de la investigación.

Los participantes no debían tener entre 14 a 18 años

Las adolescentes debían ser madres

Para la conformación del grupo de adolescentes:

Las participantes debían dar su consentimiento para participar de la investigación.

Las participantes debían ser adolescentes de entre 14 a 18 años

Las adolescentes que participaron no debían ser madres

Para su exclusión:

Los participantes debían negarse a participar de la investigación

Los participantes no debían tener entre 14 a 18 años

Las adolescentes debían no ser madres.

## **Muestra**

Participaron 48 mujeres adolescentes. De ese total, 25 mujeres son adolescentes no madres pertenecientes a la Escuela Secundaria Orientada N° 518 y el 23 restante son mujeres madres participantes del Programa de Becas de la Municipalidad de Rosario, perteneciente al Área de Equidad Educativa para madres adolescentes. El nivel socioeconómico de las participantes puede considerarse medio-bajo debido a que la muestra fue extraída de establecimientos y programas educativos a los que concurren en su mayoría estudiantes con estas características.

## **Instrumento de recolección de datos**

Para esta investigación, se utilizó la encuesta sociodemográfica Escala sobre estilos de apego en vínculos Románticos y no Románticos Casullo y Fernández Liporace (2005). Esta escala evalúa la percepción que la persona tiene de sus relaciones actuales, tengan o no una base romántica. Así, la escala determinará 4 estilos de apego para relaciones personales No románticas y Románticas separadamente.

Es un instrumento psicométrico autoadministrable, que consta de dos partes que evalúan el apego en dos contextos diferenciados. La primera se refiere a los estilos de

apego no románticos y consta de 11 ítems, en ella se solicita a los participantes que respondan pensando en una persona afectivamente cercana a ellos, pero con la que no mantienen un vínculo romántico, en tanto que la segunda alude a los vínculos, románticos y posee 9 reactivos, debe ser respondida teniendo en cuenta lo que habitualmente siente la persona en las relaciones de pareja. El sujeto debe decidir su respuesta a partir de una escala likert de cuatro puntos (1 = Casi nunca; 2= A veces; 3= con frecuencia; hasta 4= Casi siempre). Ambas escalas cuentan con tres dimensiones: apego temeroso-evitativo, apego ansioso y apego seguro apoyado en la descripción de Ainsworth, et al., (1978) y Hazan y Shaver (1987). Ambas escalas tienen consistencia interna (alfa de Cronbach de 0,45 y 0,52). Se obtienen tres puntuaciones parciales para cada escala (seis en total), sumando los valores asignados por el examinado a cada reactivo.

### **Claves de Corrección**

Las escalas referidas a la dimensión romántica y no romántica diferirán en algunos de los ítems, ya que la no romántica cuenta con 11 ítems y la romántica con 9.

Para la escala de relaciones No Románticas en el estilo Seguro corresponden los ítems 7 y 11, para el estilo ansioso 2, 5 y 9, para el estilo evitativo 3, 6 y 10, y para el estilo temeroso 1, 4 y 8. Destacamos que los ítems que originalmente puntuaban en las dimensiones de apego Temeroso y Evitativo se han unido en el Factor 1 para ambas escalas.

Para la dimensión de relaciones Románticas los ítems correspondientes al estilo Seguro son: 6 y 9. Para el Estilo de Apego Ansioso: corresponden los Ítems 2 y 4. Y para el Estilo de Apego evitativo los Items correspondientes son 3, 5 y 8. Y Los Items 1 y 7 pertenecen al estilo temeroso.



## **Estrategia de análisis**

Las puntuaciones del instrumento aplicado fueron registradas planilla Excel y volcadas al programa estadístico SPSS® versión 20. Se realizaron análisis descriptivos y análisis comparativos según los grupos de madres y no madres adolescentes. Se utilizaron las pruebas estadísticas no paramétrica Friedman (para muestras relacionadas) y U-Mann Whitney (para muestras independientes). Por último, cabe aclarar que, si bien los análisis se realizaron a partir de las medias, para una mayor claridad de los resultados se presentan en porcentajes.

## **Consideraciones éticas**

El presente estudio no infringe los cánones éticos y morales de las personas que participan en él, ya que no se agredió su salud física, así como tampoco se atentó contra sus creencias y valores personales, siendo informado el objeto de estudio y solicitando su previa autorización personal, como así también del resguardo de sus datos personales. Cada participante accedió de manera voluntaria a responder las preguntas del instrumento utilizado.

## Resultados

El objetivo de la presente investigación consistió en describir los estilos de apego, tanto en relaciones románticas como en las no-románticas, de un grupo de madres adolescentes y compararlas con una muestra de adolescentes que no lo son. Para tal fin se aplicó la encuesta sociodemográfica Escala sobre estilos de apego en vínculos Románticos y no Románticos Casullo y Fernández Liporace (2005).

El análisis de confiabilidad del instrumento aplicado a madres y no madres mostro una alta confiabilidad. Para las madres Alfa de cronbach ( $p < 0.69$ ) y para no madres Alfa de cronbach ( $p < 0.66$ ) respectivamente.

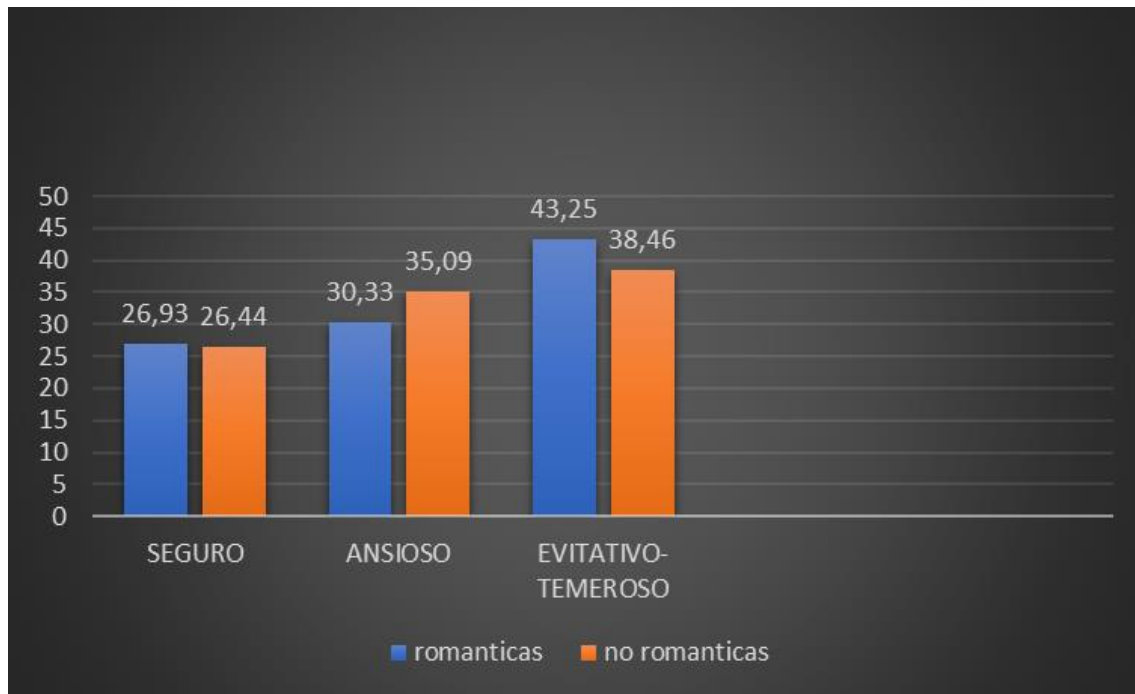
### **Análisis descriptivo e intragrupo de madres adolescentes**

Los resultados de la presente investigación muestran que el porcentaje para las madres adolescentes en sus relaciones no románticas son: (n=110; 26 %) para el estilo seguro, (n=146; 35 %) para el ansioso, y (n=160; 38%) para el estilo evitativo-temeroso.

Por otro lado, las no madres adolescentes en sus relaciones románticas los porcentajes que se observan son (n= 94; 27 %) para el estilo seguro, (n=108; 30 %) para el estilo ansioso, (n= 154; 43 %) para el estilo evitativo-temeroso.

En cuento a las comparaciones intragrupo de las escalas de apego en dimensiones románticas y no románticas de las adolescentes no madres encontramos que las madres adolescentes predominan el estilo de apego evitativo-temeroso elevado. Diferencias estadísticamente significativas fueron encontradas entre las escalas de apego ( $X^2 = 57, 70$ ;  $gl = 5$ ;  $p < 0.0001$ ).

Gráfico 1: En el siguiente gráfico se muestran los porcentajes referidos al estilo de apego en adolescentes madres en sus relaciones románticas y no románticas.



Fuente: elaboración propia

En los resultados que la escala arrojó en cuanto al estilo de apego predominante en el grupo de madres adolescentes en la dimensión de relaciones no-románticas, se observó que las madres adolescentes tienen un estilo de apego evitativo-temeroso elevado y este se repite en sus relaciones románticas, en contraposición al estilo seguro que tiene el porcentaje más bajo en las dos dimensiones.

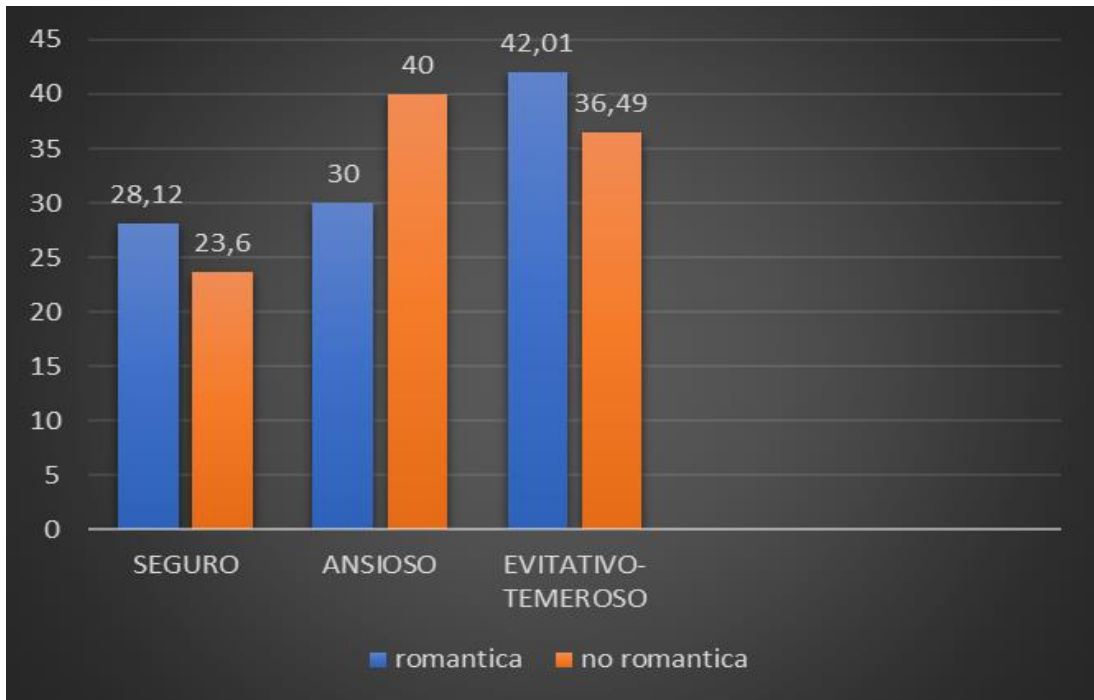
## **Análisis descriptivo e intragrupo de adolescentes no madres**

En cuanto a las adolescentes que no son madres para las relaciones no románticas los porcentajes son: en el estilo seguro fueron de (n=97;23%), en el estilo ansioso (n=154; 40%), el estilo evitativo-temeroso (n=160;36%), evidenciando el predominio de estilo ansioso en este tipo de relaciones.

Las adolescentes no madres en sus relaciones románticas se observó un porcentaje mayor en el estilo de apego evitativo-temerosos de (n=121;42%), siendo el estilo seguro de (n=81;28 %), (n= 86;29 %), en el estilo ansioso.

En cuanto a las comparaciones intragrupo de las escalas de apego en dimensiones románticas y no románticas de las adolescentes no madres encontramos que el estilo de apego que predomina es el evitativo-temeroso (ver gráfico 2). Diferencias estadísticamente significativas fueron encontradas entre las escalas de apego ( $X^2= 67, 90; gl=5; p<0.0001$ ).

*Grafico 2: En el siguiente gráfico se compararon los datos referidos al estilo de apego en adolescentes no madres en sus relaciones románticas y no románticas*



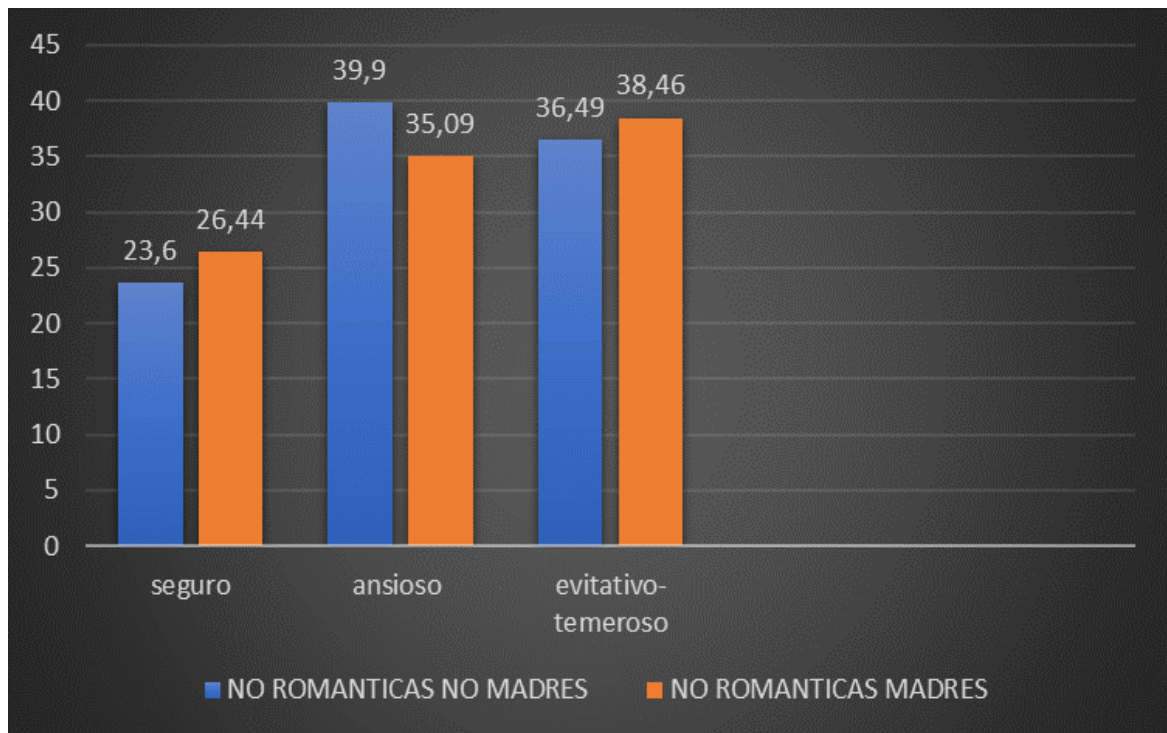
Fuente: elaboración propia

Luego, se analizó el grupo de adolescentes no-madres en sus relaciones no-románticas y románticas, los resultados muestran que el valor porcentual más alto corresponde al estilo de apego ansioso en la primera dimensión, evidenciando escasa diferencia con el estilo evitativo-temeroso que lo sigue en valores para las relaciones románticas.

### Análisis comparativo de las relaciones no románticas madres y no madres

Los resultados de la presente investigación muestran que las mujeres adolescentes, madres y no-madres, difieren en cuanto a los estilos de apego que presentan en las relaciones no-románticas, (ver gráfico 3). En el grupo de madres adolescentes prima el apego temeroso con un (n=160;38%), y en segundo lugar el ansioso con (n=164;40 %), ( $U= 2067, 50; p<0.03$ ).

Gráfico3: Gráfico comparativo de los porcentajes referidos al estilo de apego en adolescentes madres y no madres en sus relaciones no románticas.

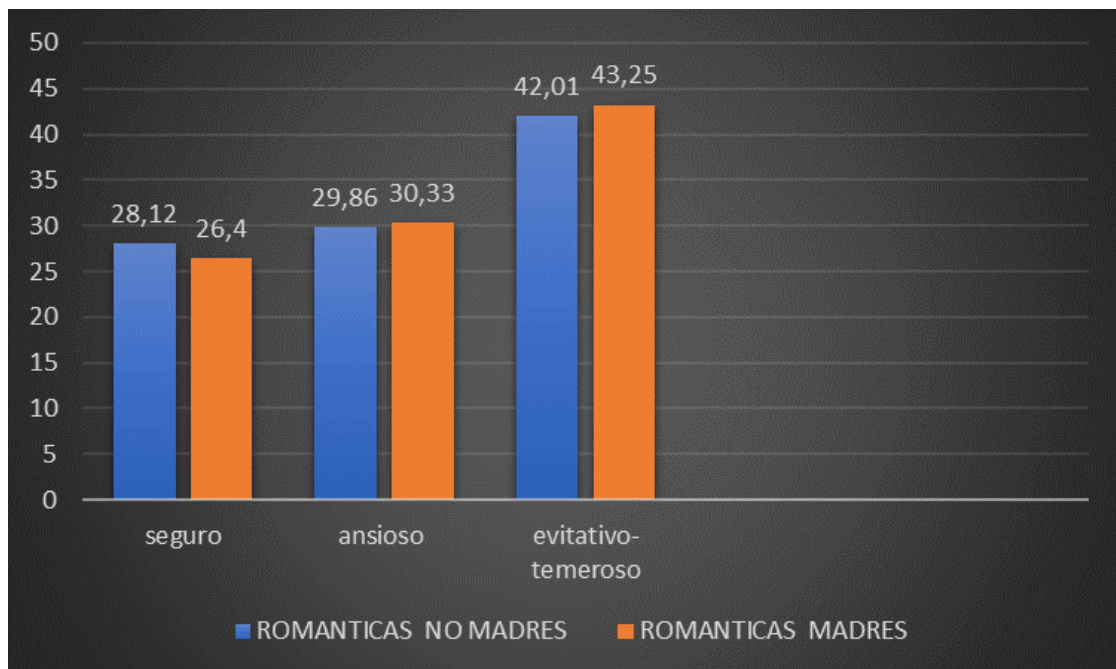


Fuente: elaboración propia

## Análisis comparativo de las relaciones románticas en madres y no madres

En cuanto al estilo de apego en adolescentes madres y no madres en sus relaciones románticas, se observó que una semejanza con el estilo de apego predominante en las relaciones románticas, siendo el temeroso el que presenta mayor porcentaje (ver gráfico 4). ( $U=1543,50$ ;  $p<0.0001$ )

*Gráfico 4: Gráfico comparativo de los porcentajes referidos al estilo de apego en adolescentes madres y no madres en sus relaciones románticas.*



Fuente: elaboración propia

Los resultados en su conjunto muestran que en ambas relaciones (románticas y no-románticas), en las mujeres adolescentes madres y no-madres el estilo de apego que

predomina es el evitativo-temeroso. Por ende, se podría concluir que este estilo de apego tiene una tendencia a primar en todas las relaciones de las mujeres adolescentes.

Por otra parte, en las adolescentes no-madres y madres en las relaciones no románticas se advierte una diferencia; para el grupo de madres el estilo de apego imperante es el evitativo-temeroso y para las no madres en la misma dimensión, es el estilo de apego ansioso.

En este sentido, se puede arribar a dos puntos centrales. El primero sería que las mujeres adolescentes, madres y no-madres, difieren en cuanto a los estilos de apego que presentan en las relaciones no-románticas, ya que en las primeras prima el apego evitativo-temeroso y en la segunda el ansioso. Y por otro lado se puede afirmar que se encuentra una coincidencia con el estilo de apego predominante en las relaciones románticas, siendo el temeroso el que presenta mayor porcentaje. Estas relaciones pueden cotejarse al observar los gráficos 3 y 4.



## Conclusión

El presente trabajo se propuso como uno de sus objetivos fundamentales describir y comparar los estilos de apego, tanto en relaciones románticas como en las no-románticas, de un grupo de madres adolescentes y adolescentes que no son madres.

A partir del recorrido teórico y de los instrumentos utilizados para recabar información, los resultados revelan que, en ambos grupos de adolescentes, madres y no madres, los estilos de apego son diferentes. En las madres adolescentes el estilo de apego es igual para las dos dimensiones (evitativo-temerosos), y en las adolescentes no madres difieren en las relaciones romántica y no romántica, mostrando un estilo evitativo-temeroso para la primera dimensión y ansioso para la segunda.

De esta manera, en el grupo de madres, se comprueba lo expuesto en el marco teórico, que afirma que el estilo de apego se va construyendo a partir del vínculo con las figuras de cuidado de la primera infancia y se consolida en la etapa adolescente en donde no sólo los vínculos de apego no se debilitan ni desaparecen, sino que son transferidos gradualmente al grupo de pares y a la pareja. Carreras, et al., (2008), intentaron comprobar si existía una asociación significativa entre los estilos de apego en vínculos románticos y no románticos de los sujetos evaluados, sosteniendo la hipótesis de que el tipo de apego dominante se transfiere a cualquier relación vincular. Los resultados hallados por estos autores permitieron verificar la existencia de asociaciones entre manera de vincularse en las dos facetas estudiadas (romántica y no romántica), en ambos grupos. Es decir, que el estilo de apego se repite en todas las relaciones, siendo guiado por los modelos operativos internos, aprendidos a través de su historia personal ya sea en relaciones románticas como en las no-románticas (Corrales Paredes, 2011).

Ello difiere con las adolescentes no-madres, en las que el estilo de apego que presentan en las relaciones no-románticas es diferente al que predomina en las relaciones románticas, siendo para las no-románticas un tipo de apego ansioso y para las románticas

evitativo-temeroso. Este resultado es importante ya que el estilo de en las adolescentes de este grupo no se transfiere a todas sus relaciones. Desde la teoría del apego era esperable que en las dos dimensiones de relación se repitiera el mismo tipo de apego, sin embargo, los resultados obtenidos en la presente investigación indican que esto no es así.

El hallazgo más importante de esta investigación, es que en las adolescentes no madres, el estilo de apego no se transfiere a todas sus relaciones, esto se puede asociar a la influencia de los eventos adversos de la vida como factor importante de cambio en el estilo de apego. Los estudios realizados por Merrick, Treboux, Crowell, y Albersheim (2000) demostraron que los eventos negativos cambiaron las clasificaciones de apego, dejando en claro que el apego seguro puede ser estable desde la infancia hasta la adultez temprana, y que la seguridad en el apego estará relacionada de manera significativa con los cambios en el ambiente familiar. Esto confirma la hipótesis de Bowlby de que las diferencias individuales en el apego seguro pueden ser estable significativamente y, sin embargo, quedar expuesto a modificaciones según las experiencias individuales.

La adolescencia es una etapa de múltiples cambios. Como señala Allen y Land (1999) se caracteriza por las transformaciones profundas en los sistemas; comportamental, emocional y cognitivo. Se consolidan las relaciones amorosas, y se vivencia un pasaje de ser cuidados a ser cuidadores de otro ser humano. Hazan y Shaver (1987), aseguran que las experiencias emocionales y las conductas asociadas a enamorarse, a mantener el lazo y a la separación y pérdida del compañero, son compatibles con la concepción de Bowlby, que permite entender los procesos de regulación emocional, y están impulsadas por el mismo sistema motivacional, esto es, el sistema conductual de apego, el cual tiene como fin promover la seguridad y la supervivencia.

En las adolescentes no-madres en sus relaciones no-románticas, predomina el estilo de apego ansioso, en este tipo de vínculos se aceptan y se buscan situaciones de intimidad, aunque se experimentan permanentemente temor a la desvalorización o al rechazo. Puede

relacionarse este tipo de vinculación con la ansiedad que se vive en esta etapa ante lo nuevo y desconocido de las futuras relaciones con pares, pero también llama la atención la diferencia en esta dimensión entre los dos grupos, se podría hipotetizar que las madres

sienten miedo a perder lo que ya tienen, su hijo, y las no madres ansiedad y desvalorización por lo que no tienen.

En los resultados del análisis entre las adolescente madres y las que no lo son, en la dimensión romántica, sería importante recordar que ambos grupos transitan la etapa adolescente, de gran vulnerabilidad, en la cual sufren múltiples cambios y la pérdida de las vivencias y vínculos de la infancia. Esta etapa de pérdidas se vincula con el tipo de apego evitativo-temeroso que presentan las adolescentes de la muestra en la mayoría de sus relaciones. Asimismo, el miedo a perder, las hace relacionarse de una manera temerosa con sus vínculos de apego, experimentando el deseo de intimidad con el otro, pero con desconfianza respecto de ellos, por lo que evitan involucrarse sentimentalmente, resultando personas extremadamente dependientes y con un acentuado miedo al rechazo (Bartholomew, 1994).

Se considera que lo más importante de este trabajo es la posibilidad de verificar la relación que existe entre los distintos tipos de vínculos interpersonales, románticos y no-románticos, en relación con el estilo de apego que se manifiesta con mayor tendencia en madres y no madres adolescentes. Los resultados de este trabajo, aportan sustento empírico para avanzar en la investigación acerca de cuáles son las características específicamente relacionadas con el desarrollo saludable en adolescentes. Asimismo, estos resultados pueden tener implicancias importantes para el desarrollo de intervenciones dirigidas a desarrollar programas terapéuticos, talleres, trabajos comunitarios, charlas en instituciones educativas, etc. La posibilidad de pensar en estrategias de intervención en espacios de esta índole puede favorecer a la construcción de vínculos más sanos en las madres y no madres adolescentes.

## **Limitaciones y futuros estudios**

Alguna de las limitaciones de esta investigación sería que quizás las muestras no son del todo homogéneas, ya que no se midió el nivel socioeconómico, no se analizaron las diferencias por edades y no se tuvo en cuenta el contexto familiar de las madres y no madres adolescentes.

Otra de las limitaciones de esta investigación está relacionada con el instrumento, si bien el mismo está validado, no se encontraron protocolos claros para su utilización y análisis.

Futuros estudios podrían ampliar la muestra de adolescentes y acotar el rango etario que se evaluó, ya que la edad evidencia ser una variable a tener en cuenta en relación al estilo de apego. Asimismo, se podría seguir profundizando, a partir de estudios más de tipo cualitativos, teniendo en cuenta nuevas variables como el hecho de estar en pareja, si tienen otros hijos, apoyo familiar, entre otras.

## Bibliografía

- Ainsworth, M. D. S. (1969). Object relations, dependency and attachment: A theoretical review of the infant-mother relationship. *Child Development*. 40, 969-1025.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). Patterns of attachment: Apsychological study of the Strange Situation. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Ainsworth, M. D. S. (1985). Attachments across the lifespan. Bulletin of the New York Academy
- Ainsworth, M. D. S. & Bowlby, J. (1991). An ethological approach to personality development. *American Psychologist*. 46, 333-341
- Allen, J. P. & Land, D. (1999). Attachment in Adolescence. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment*. Nueva York: The Guilford Press
- Amanda, J., Borré, A., Carrillo, S. (2006). Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 38, (1). 71-86.
- Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v38n1/v38n1a05>
- Bartholomew, K. (1994). Assesment of individual differences in adult attachment. *Psychological Inquiry*. 5 (1), 23-67
- Bartholomew, K., y Shaver, P. (1998). Methods of assessing adult attachment Do they converge? En: J. Simpsom & W.S. Rholes (Eds). *Attachment theory and close relationships* (25-45). New York: Guilford Pres
- Bowlby J. (1969). Attachment. Attachment and loss: Vol. 1. New York: Basic Books.
- Bowlby J. (1973). Separation. Attachment and loss: Vol. 2. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). Attachment and loss: Vol. 3. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1985). The role of childhood experience in cognitive disturbance. In M. J.

Mahoney & A. Freeman (Eds.), *Cognition and psychotherapy* (181-200). New

York & London: Plenum Publishing Corporation.

Bowlby J. (1988). *A secure base: Clinical applications of attachment theory*. London: Tavistock.

Brooks Gunn y Chase-Lansdale, PL (1995). Paternidad adolescente. En MH Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting*, vol. 3, Estado y condiciones sociales de la crianza de los hijos. Mahwah, NJ:Lawrence Erlbaum, Asociados.

Carreras, M. A., Brizzio, A., González, R., Mele, S.; & Casullo, M. M. (2008). Los estilos de apego en los vínculos románticos y no románticos. *Estudio comparativo con adolescentes argentinos y españoles*. RIDEP, 1, (25), 107-124

Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L., Vega, L. y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 36, 409-430. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80536304.pdf>

Cassidy, J. (1999). The nature of the child's ties. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (3- 20). Nueva York: The Guildford Press.

Cassidy, J. y Berlin, L. J. (1999). Understanding the origins of childhood loneliness: Contributions of attachment theory. En K. J. Rotenberg y S. Hymel (Eds.), *Loneliness in childhood and adolescence* (34-55). New York: Cambridge University Press

Casullo, M. M.; y Castro Solano, A. (2001). Patrones de personalidad, síndromes clínicos y bienestar psicológico en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. 7, (2), 129-140.

Casullo, M.M., Fernández Liporace, M. (2004). Evaluación de los estilos de apego en

- adultos. *Anuario de investigaciones de la Facultad de psicología de la UBA.* 12, 183-192.
- Casullo, M.M., Fernández Liporace, M. (2005) Los estilos de apego: teoría y medición. Buenos Aires: JVC.
- Celedón Rivera, C., Barón García, P., Cogollo, J., Yáñez Massiel, B. y Bustos Martínez, M. (2016), *Estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos.* ISSN 1692-5858 14 (1), 151-165
- Chase-Lansdale, P. L. y Brooks-Gunn, J. (1995). Una perspectiva psicológica sobre el desarrollo del cuidado en niños y jóvenes: el papel de la familia. *Revista de Adolescencia.* 18, (núm. 5), 515-556. DOI: 10.1006 / jado.1995.1037
- Collins, W. A. & Repinski, D. J. (1994). Relationships during adolescence: Continuity and change in interpersonal perspective. En R. Montemayor, G. R. Adams, y T. P. Gullotta (Eds.), *Personal relationships during adolescence.*
- Corrales Paredes, C. (2011). Influencia del apego con los padres sobre el apego romántico. I Congreso Nacional de Investigación – IASD. Lima: Perú
- Delgado Gallego; P. y Sánchez Queija, M. (2011) *Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente* *Anales de Psicología.* 27, (1), 155-163. España: Universidad de Murcia Murcia.
- Delgado, G., Oliva, D., y Sánchez, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología.* 27 (1), 155- 163.
- Feeney, H. (1999) Adult attachment, emotional control, and marital satisfaction. *Personal Relationships.* 6, 169-185. Printed in the United States of America.
- Fonagy P. (2011) *Attachment Theory and Psychoanalysis.* London: Editorial SPAXS.
- Fraley, R. C., y Shaver, P. R. (2000). Adult romantic attachment: Theoretical developments, emerging controversies, and unanswered questions. *Review of General Psychology.* 4, 132-154.
- García Vozzi, G. y Martínez Festorazzi, S. (2015) Modelo salugénico: estudio de los estilos

- de apego en vínculos románticos y no románticos en adultos. Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Pontificia Universidad Católica Argentina.
- García, S., Gutiérrez, G. y Martínez, N. (2016). Prevención en la relación de apego entre las madres adolescentes y sus hijos en la infancia temprana. *Psico-Educativa: reflexiones y propuestas*. 2, (3), 30-35.
- Garrido y Rojas (2006) *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38, (3).
- Hamel, P. (2000). Embarazo en adolescencia y salud mental. En: H. Montenegro y S. Guajardo, (Ed.). *Psiquiatría del niño y del adolescente* (397-405). Santiago de Chile: Publicaciones Técnicas Mediterráneo Ltda.
- Hazan, C., y Shaver, P. (1987). Amor romántico conceptualizado como un proceso de apego. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 52, (3), 511-524.
- Hazan, C., y Shaver, P.R. (1990). Love and work: *An attachment theoretical perspective*. *Journal of Personality and Social Psychology*. 59, 270-280.
- Hazan, C.; y Zeifman, D (1999). Pair bonds as attachments. Evaluating the evidence. New York: The Guilford Press.
- Kobak, R. & Sceery, A. (1988). Attachment in late adolescence: working models, affect regulation and representations of self and others. *Child Development*. 59, 135-146
- Main, M. (1999). Attachment theory. Eighteen points with suggestions for future studies. Nueva York: The Guilford Press.
- Merrick, K., Treboux, C., Crowell, M. y Albersheim, J. (2000) Attachment Security in Infancy and Early Adulthood: A Twenty-Year Longitudinal Study. *Child Development*. 71 (3), 684-689
- Ortíz, Borré, H., Carrillo, M. y Gutiérrez, J. (2006) Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 38.
- Osofsky, J. D., Hann, D. M. y Peebles, C. (1993). Adolescent parenthood: Risks and opportunities for mothers and infants. En S. Raisels & S. P. Shokall (Eds.), *Handbook of early childhood interrupt*. Londres: Cambridge University Press.



- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S.; y Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*.5 (1), 21- 36.
- Rholes, S. y Simpson, J. (2004). Teoría del apego: conceptos básicos y preguntas contemporáneas: teoría, investigación e implicaciones clínicas. Nueva York, Nueva York: Guilford.
- Shaver, P. & Mikulincer, M. (2002). Dialogue on adult attachment: diversity and integration. *Attachment & Human Development*. 4, 243-247.
- Shaver, P. R. & Hazan, C. (1993). Adult romantic attachment: Theory and evidence. En D. Perlman y W. Jones (Eds). *Advances in personal relationships*. 4, 29-70. Londres: Jessica Kingsley.
- Shaver, P. y Mikulincer, M. (2002). Attachment-related psychodynamics. *Attachment & Human Development*. 4, 133-161.
- Waters, E., Hamilton, C. y Weinfield, A. (2000). The Stability of Attachment Security from Infancy to Adolescence and Early Adulthood: General Introduction. *Child Development*, 71 (3), 678-683
- Waters, E., Kondo Ikemura, K., Posada, G., Richters, J. (1991). Minnesota Symposia on Child Psychology. En Gunnar, M., Sroufe, T. (Ed.) Learning to love: Mechanisms and milestones. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Waters, E., Weinfield, N. S. y Hamilton, C. E. (2000) The Stability of Attachment Security from Infancy to Adolescence and Early Adulthood: General Discussion. *Child Development*. 71 (7), 703-706.
- Zelt, B. J. (2003). The role of attachment in adaptative functioning in early adolescence: A community and clinical sample comparison. *Dissertation Abstracts International*, 63, 234-245.

## **ANEXO**

**Instrumento de recolección de datos:**

- ***Tipos de apego no-románticos:***

Lea las siguientes frases. Marque su respuesta pensando en su forma de ser y sentir. No hay respuestas correctas o incorrectas. Sea sincera/o al responder. Coloque los números correspondientes (1,2,3,4,) al lado de cada frase sobre la base de las puntuaciones siguientes:

1. Casi nunca.
2. A veces.
3. Con frecuencia.
4. Casi siempre.

| <b>RESPONDA PENSANDO EN SUS AMIGOS, PARIENTES, O RELACIONES NO ROMANTICAS</b>         |  |
|---|--|
| 1. Aunque quiera, es difícil confiar en otra persona.                                 |  |
| 2. Deseo relacionarme afectivamente con alguien, pero en general me siento rechazado. |  |
| 3. Me siento bien cuando evito compromisos emocionales con otra persona.              |  |
| 4. Pienso que las relaciones afectivas pueden lastimarme.                             |  |
| 5. Siento que los demás no me valoran como yo los valoro a ellos.                     |  |
| 6. Necesito sentirme independiente, sin compromisos afectivos.                        |  |
| 7. Me preocupa poco estar sola/o, sin relaciones sentimentales estables.              |  |
| 8. Comprometerme en relaciones afectivas me da miedo.                                 |  |

|   |  |
|---|--|
| 9. Me siento mal cuando no tengo relaciones afectivas duraderas.              |  |
| 10. Me incomoda depender emocionalmente de otra persona y que dependan de mí. |  |
| 11. Me preocupa poco sentirme rechazado/a por otra persona.                   |  |

- ***Tipos de apego románticos:***

Lea las siguientes frases. Marque su respuesta pensando en su forma de ser y sentir. No hay respuestas correctas o incorrectas. Sea sincera/o al responder. Coloque los números correspondientes (1,2,3,4,) al lado de cada frase sobre la base de las puntuaciones siguientes:

1. Casi nunca.
2. A veces.
3. Con frecuencia.
4. Casi siempre.

| <b>RESPONDA PENSANDO EN UNA RELACION ROMANTICA QUE TENGA, HAYA TENIDO O DESEE</b>      |  |
|--|--|
| 1. Aunque quiera, es difícil para mí confiar en mi pareja.                             |  |
| 2. Deseo relacionarme románticamente con alguien, pero en general me siento rechazado. |  |
| 3. Me siento bien cuando evito compromisos emocionales románticos con otra persona.    |  |
| 4. Siento que mis parejas no me valoran como yo las valoro a ellas.                    |  |
| 5. Necesito sentirme independiente, sin compromisos afectivos.                         |  |
| 6. Me preocupa poco estar sola/o, sin relaciones sentimentales estables.               |  |
| 7. Comprometerme en relaciones románticas afectivas me da miedo.                       |  |
| 8. Me incomoda depender emocionalmente de mi pareja y que esta dependa de mi.          |  |

|   |
|---|
| 9. Me preocupa poco sentirme rechazado/a por mi pareja. |
|---|

|  |
|--|
|  |
|--|